

# MASCULINIDADES NO HEGEMÓNICAS, ABUELOS Y PRÁCTICAS DE CUIDADO NO CONVENCIONALES: «A MI HIJO NUNCA LO ABRACÉ, PERO A MI NIETO SÍ»

## *NON-HEGEMONIC MASCULINITIES, GRANDPARENTS AND NON-CONVENTIONAL CARE PRACTICES: “I NEVER HUGGED MY SON, BUT I DID HUG MY GRANDSON”*

María Elena Periañez Rodríguez,<sup>1</sup> Aurelia Flores Hernández<sup>2</sup> y Adelina Espejel Rodríguez<sup>3</sup>

---

Periañez Rodríguez, María Elena; Flores Hernández, Aurelia y Espejel Rodríguez, Adelina (2025). Masculinidades no hegemónicas, abuelos y prácticas de cuidado no convencionales: «a mi hijo nunca lo abracé, pero a mi nieto sí». *Asparkia. Investigación feminista*, 47, 1-24. <https://doi.org/10.6035/asparkia.8414>

Recepción: 01/09/2024 | | Aceptación: 30/04/2025

### RESUMEN

En este trabajo se reflexiona acerca de las prácticas de cuidado que hombres mayores de una comunidad rural del centro de México, cumpliendo el rol de abuelos, desempeñan para procurar a nietos y nietas. La masculinidad en la vejez y los cuidados constituyen las categorías analíticas que fundamentan teóricamente esta investigación. Mediante una orientación metodológica cualitativa instrumentada con entrevistas a profundidad, se demuestra que una de las razones que define estas prácticas de los hombres durante la vejez es la permisividad sociocultural que brinda este ciclo de vida al mirar *con buenos ojos* las expresiones de ternura y de cariño de los *viejos* hacia nietos y nietas, en comparación con las etapas previas donde los mecanismos patriarcales de la masculinidad hegemónica laceran y sancionan oportunidades para expresarse como hombres afectivos.

**Palabras clave:** orden de género, masculinidades, tercera edad, cuidados, rural, México

---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATX), [ele\\_peri@outlook.com](mailto:ele_peri@outlook.com), <https://orcid.org/0009-0000-5867-8728>. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México/Becaria para realizar estudios de maestría.

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATX), [aurelia.flores@uatx.mx](mailto:aurelia.flores@uatx.mx), <https://orcid.org/0000-0002-8465-7485>. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México.

<sup>3</sup> Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATX), [mariamercedesadelina.espejel@uatx.mx](mailto:mariamercedesadelina.espejel@uatx.mx), <https://orcid.org/0000-0003-0299-796X>. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México.

## ABSTRACT

In this document there is a reflection on care practices coming from old men from a rural community of Mexico center when playing the role of grandparents to care for grandsons and granddaughters. Masculinity in old age and care are the analytic categories to sustain in theory this research and, through a qualitative methodology by in-depth interviews, it demonstrates that one of the reasons why these men carry out these practices is because during that oldness there is a sociocultural permission, so in this life cycle expressions of tenderness and affection from old men towards their grandsons and granddaughters are *well seen*, while, previous to the old age, the patriarchal mechanisms of hegemonic masculinity are damaging and limit their opportunity to express themselves as affective men.

**Keywords:** gender order, masculinities, third age, care, rural, Mexico

## 1. Introducción

Las concepciones sociales de la masculinidad están estrechamente vinculadas con cuestiones culturales y temporales y son referenciadas a través de las estructuras sociales y económicas, y sus instituciones. Una de estas es la familia, cuya función define los modos de educar a los hombres, los cuales casi siempre corresponden a las características hegemónicas de la masculinidad que se moldean con ideales cambiantes y transitorios, dependiendo de la época histórica, el contexto y la cultura (Connell, 2003). Los atributos de *ser hombre* imponen rasgos que ellos deben cumplir y por los cuales deben esforzarse para ser acreedores. Estos mandatos orientan sus expectativas y patrones de prácticas y les indican cómo comportarse, les asignan un ideal de masculinidad. Las exigencias del modelo hegemónico de la masculinidad imperante lastiman no solo las vidas de las mujeres, sino las vidas de los propios hombres (Olavarría, 2020).

En México, el perfil del *hombre mexicano* está comprometido con comportamientos tradicionales asociados con las violencias, el alcoholismo y la irresponsabilidad. Juan Guillermo Figueroa y Alejandra Salguero (2014) precisan que, en gran parte de las familias mexicanas, el discurso hegemónico de la masculinidad se continúa legitimando y reproduciendo con gran fuerza. Por tanto, asumirse como hombre en este modelo supone perpetuar procesos de aprendizaje social, donde las familias desempeñan un papel importante a la hora de prepararlos y sostener los estereotipos de la masculinidad dominante, asignándoles rasgos, predisponiendo una forma de actuar y limitando o suprimiendo expresiones que no pertenecen a esta idea tradicional (Olavarría, 2020).

En este ideal del discurso predominante de la masculinidad, los hombres suelen ser inexpresivos, fuertes, no compasivos, audaces, valientes y se les influye socialmente para que manifiesten enojo, rabia u otros estados emocionales que son detonantes de poder, control,

dominio y violencia hacia otras personas y hacia sí mismos, así como para que además repriman otras emociones como la demostración de afecto, la expresión de ternura o cariño, la debilidad y el miedo. El prototipo de la masculinidad dominante traza hombres que responden a los mandatos y concuerdan con características socialmente esperadas, la función de proveedor económico y material es la principal.

No obstante, algunos hombres en variadas circunstancias escapan a esta demanda sociocultural e incumplen con la proveeduría, ya sea por cuestiones de salud, precariedad u otras, y precisamente la categoría edad se registra como un asunto que condiciona el arquetipo de la masculinidad hegemónica. Pero esta huida de hombres que no acatan la norma conlleva consecuencias negativas y sanciones sociales.

Una aportación del enfoque de las *nuevas masculinidades* es desanudar esta idea de universalidad de la identidad masculina. Núñez Noriega (2016) propone el reconocimiento de la diversidad de vivencias masculinas que no siempre son sometidas a un discurso hegemónico. Desde esta perspectiva se visibilizan y comprenden las subjetividades, las relaciones y las prácticas de distintos grupos de hombres que evaden los mandatos hegemónicos socialmente establecidos y/o los patrones de la masculinidad dominante. En especial, esta escuela distingue y promueve la importancia de la participación de los hombres en la reproducción, en la crianza y en los cuidados.

Los cuidados son esenciales para la vida humana, una tendencia acerca del cuidado en la familia es su carácter singular y adscripción de género, es decir, una mujer es quien se queda a cargo de cuidar. Sin embargo, los hombres en la etapa de la vejez se han convertido en potenciales cuidadores y desempeñan un papel protagónico en una red de apoyo ante el cuidado de nietas y nietos, además de otros roles multidimensionales en diferentes contextos (Rubio et al., 2015).

La reestructuración familiar está conduciendo a resignificar las funciones de los abuelos y su rol, y a su vez está relacionada con el aumento de la esperanza de vida, la inserción de las mujeres en la vida laboral, el divorcio o la separación de las parejas progenitoras y los ingresos poco suficientes para contratar a alguna persona que se encargue de los cuidados, conjuntamente con otros factores que la determinan como la condición de pobreza de las familias, la migración de padres o madres en busca de trabajo y el inicio de la maternidad o la paternidad a edades tempranas (Marín-Rengifo y Palacio-Valencia, 2015; Martínez López y Hernández Prados, 2019; Martínez-Martínez, 2017). En poblaciones rurales de México, especialmente, persiste un número importante de jóvenes que inician vida marital y procreación a edades tempranas. En el año 2021, Tlaxcala se registró como uno de los

estados con más embarazos adolescentes (INEGI, 2022). De acuerdo con información estadística de CONAPO (2023), se estima que, en zonas rurales, el 6 % de las mujeres entre 20 y 24 años establecieron una unión antes de cumplir los 15 años. Este tipo de acuerdos que trastoca la organización familiar en dichas comunidades se conoce como matrimonio cultural y es una práctica frecuente en menores de edad en estas regiones.

Así, ser buen proveedor como elemento esencial de los mandatos hegemónicos masculinos es reorientado a una participación activa como cuidadores. De este modo, los estereotipos de la masculinidad dominante se desafían, lo cual debilita los atributos peyorativos sobre los hombres en la vejez (inútiles e incapaces) y contribuye a visibilizar su presencia en los roles que de forma solidaria, sea por necesidad o por convicción genuina, desempeñan en las dinámicas familiares, donde antes se los veía ejerciendo «un rol sin rol», es decir, haciendo funciones no del todo definidas (Ricis Guerra, 2017).

En este sentido, este trabajo pretende contribuir a la comprensión de la función de los abuelos como provisosores de cuidados. El cuestionamiento principal es: ¿de qué manera los hombres envejecidos de una población rural del centro de México reconfiguran su masculinidad a partir de su participación como cuidadores de nietas y nietos? En concreto, retomamos las experiencias de estos hombres como cuidadores para dar cuenta de las formas como ellos escapan a los discursos de la masculinidad hegemónica.

La composición del texto parte de presentar los aportes de los estudios de la masculinidad en la vejez y el papel de los hombres en la provisión de cuidados; definir la ruta metodológica cualitativa y la caracterización de los hombres estudiados; y finalmente exponer los resultados centrales y las pistas académicas para seguir reflexionando acerca de esta problemática.

## **2. Masculinidades en la vejez y los cuidados**

El proceso de envejecimiento no se experimenta de modo homogéneo ni entre un solo género, ni entre hombres y mujeres o entre otras identidades genéricas. Durante su trayecto de vida no todas las personas han tenido el mismo acceso a recursos materiales ni las mismas oportunidades, lo cual conducirá a formas variadas de envejecer, en las que influyen las diferentes desigualdades que a lo largo de la vida se cruzan (alimentación, condición de salud, educación, entre otras); además, los contextos socioculturales locales y familiares determinarán de manera decisiva cómo cada persona vive la etapa de la vejez (Carrasco Rivas, 2012; Montes de Oca, 2010).

En particular, los hombres en la vejez se enfrentan a cambios en sus rutinas y actividades. Estas modificaciones se producen tanto por factores biológicos como por factores culturales. Al respecto, la vejez como construcción social no es exclusivamente cíclica o cronológica, pues tiene que ver con *dejar de ser*, útil, activo, productivo, necesario, fuerte y saludable (Ramos Padilla, 2014). En esta etapa vital, al dejar de ser proveedores, los hombres se distancian y alejan de atributos y exigencias que corresponden al modelo hegemónico de *ser hombre* (Figueroa y Salguero, 2014).

Durante la vejez, esta marca de *dejar de ser* lleva a los hombres a reorientar las actividades que acostumbraban hacer o a renunciar a espacios donde participaban. Sagrario Garay Villegas y Rosaura Avalos Pérez (2009) describen la vejez como una etapa de «pérdidas» relacionada con la ruptura de los mandatos del discurso hegemónico de la masculinidad. Estas pérdidas son de índole variada, laborales, productivas, emocionales, físicas, entre otras, y llevarán a las personas adultas mayores al descenso en muchos aspectos, de forma que limitan su desempeño en ciertas actividades que gozaban realizar.

En este tenor, Miguel Ángel Ramos Padilla (2014) afirma que, en esta fase, uno de los grandes retos para los hombres es confrontar la transformación de los roles, en especial el «*quid* de la valoración social» compuesto por su papel de autoridad y su papel de proveedores únicos. La salida del ámbito público y laboral los aleja de la función de la proveeduría económica, por lo que impide dar cumplimiento al estereotipo hegemónico impuesto a su género.

Cuando en la vejez los hombres incumplen estas funciones, sienten incomodidad e insatisfacción, incluso llegan a sentirse inferiores y descontentos, y en algunos casos, deseándolo o no, «tienden a modificar su identidad de género, situándose en un nuevo espacio familiar, más cercano a lo femenino» (Vega Estolaza, 2014, p. 90). Este cambio deben enfrentarlo, especialmente tendrán que aguantar su permanencia en el espacio doméstico, por lo que deberán incorporarse de una u otra forma a las actividades en el hogar y confrontar sentimientos de desvalorización y la sensación de ser devaluados. Un camino para afrontar estas emociones lo representa la oportunidad de tomar parte y hacerse cargo activamente de los cuidados hacia nietas y nietos.

### **2.1. El *abuelazgo***

El proceso donde se establecen relaciones de crianza y de cuidados de parte de los abuelos y abuelas hacia nietas y nietos es identificado como *abuelazgo*, función que durante la etapa de la vejez es asociada a procesos estrechamente relacionados con la crianza y los

cuidados, con la intención de velar por el bienestar de nietos y nietas, asumiendo responsabilidades tanto menores como más significativas que requieren constancia, dedicación y esfuerzo (Marín-Rengifo y Palacio-Valencia, 2015).

La procuración de cuidados de parte de abuelas y abuelos, más allá de ser un deseo y una labor desinteresada por cumplir este rol, responde a distintas razones y en gran medida a circunstancias familiares (Triadó et al., 2008). El hecho de que los padres o las madres cada vez reduzcan más el tiempo dedicado al cuidado de hijas e hijos es determinante para que se comprometan las abuelas y abuelos en muchas actividades de cuidado (Osuna, 2006; Ricis Guerra, 2017) con la pretensión de apoyar la conciliación familia-trabajo de hijos e hijas (Meil y Rogero-García, 2014).

La función de cuidador de parte de los abuelos dependerá de variadas circunstancias: la distancia geográfica puede permitir o limitar una convivencia frecuente o distante; el número de nietas y nietos también definirá la procuración del cuidado y, por tanto, la calidad; además se debe tener en cuenta la edad de nietos y nietas, pues el aumento en la edad tiende a modificar la relación con los abuelos. José Ricis Guerra (2017) agrega que otras categorías como la edad, el estado de salud, la personalidad y el linaje de los abuelos influirán para que sean cuidadores o no.

Los abuelos, al cuidar de nietas y nietos, tienden a sentirse acompañados, acrecentan su vitalidad y se sienten útiles (Martínez López y Hernández Prados, 2019); asimismo, al desempeñar esta labor se vuelven menos restrictivos y más permisivos y tolerantes, la alimentación y la higiene son las principales actividades en las que ellos colaboran (Martínez-Martínez, 2017). El papel específico de los abuelos es complejo de definir, debido a que existen múltiples vivencias, pues no todos cuentan con iguales condiciones para desarrollarse, por lo que su rol no se puede generalizar (Ricis Guerra, 2017).

Así pues, en las actividades que desempeñan en las dinámicas de cuidados no existe una universalidad, aunque lo esencial de su participación ya es reconocido y está caracterizado porque el trato hacia nietas y nietos se vuelve más flexible y cercano, y dista de la ausencia paterna, la prevalencia de malos tratos, la violencia física y el autoritarismo, aspectos que marcaron y desempeñaron un papel importante a la hora de educar (Vega Estolaza, 2014; Ricis Guerra, 2017). Esta relación de cercanía es lo que sella la unión de los abuelos con nietas y nietos (Osuna, 2006) y puede ser demostrada con expresiones de cariño, ternura, afectividad, amor incondicional y tolerancia (Noriega García y Velasco Vega, 2013).

Al asumir el papel de cuidadores, los abuelos generan relaciones que les producen gran satisfacción y les resultan gratas (Ricis Guerra, 2017; Triadó et al., 2008), asimismo crean conciencia de lo significativo del cuidado hacia sus descendientes frente al descuido y reconocen sentimientos de culpa y añoranza por las formas en que ellos ejercitaron la paternidad (Marín-Rengifo y Palacio-Valencia, 2015). De este modo, al ofrecer cuidados a nietas y nietos, los abuelos adoptan un rol reparador que les ayuda a resignificar su propia paternidad y tratar de vivir de mejor modo esta etapa. Siguiendo a Alba Lucía Marín-Rengifo y María Cristina Palacio-Valencia (2015), el cuidado de nietas y nietos se traduce en «la compensación o la reparación vital que les permite recuperar el tiempo perdido y el pago de una deuda afectiva por lo que no se hizo con sus propios hijos» (p. 24).

Así, es posible comprender que la relación que ofrecen los abuelos a sus nietas y nietos presenta cambios significativos porque contiene aprendizajes que al parecer les ayudarán a conducir de mejor modo sus funciones como abuelos/padres. José Ricis Guerra (2017) indica que el «vínculo de los nietos con los abuelos, es beneficioso para ellos, ya que les proporciona compañía, les hace sentir vivos, útiles, mantienen una buena forma física y mental, y se sienten integrados y con ganas de vivir una segunda paternidad» (p. 23).

Las aportaciones de los abuelos tienen conexión con las historias familiares. En las familias, sus contribuciones permiten ejercer papeles como: (a) transmisores de conocimientos y valores morales a partir de la orientación y consejos que comunican de manera oral y con enseñanzas prácticas; (b) referentes de experiencias, pues sus vivencias en esta etapa serán útiles y en muchas ocasiones se constituirán como modelos de envejecimiento y (c) apoyos materiales, pues suelen hacerse presentes cuando la familia enfrenta dificultades económicas y, en momentos de crisis, las «ayudas» que pueden ofrecer a los hijos e hijas es central (González et al., 2010).

En este sentido, en este trabajo queremos contribuir a la comprensión de las circunstancias personales-familiares de los hombres adultos mayores que, a pesar de que en etapas anteriores se movían bajo el ideal de la masculinidad hegemónica, rompen con este discurso para asumir el cuidado a nietas y nietos, permitiéndose vivir experiencias para las que habían estado ausentes anteriormente y adaptándose a un nuevo rol de masculinidad no convencional.

### **3. La orientación metodológica del estudio**

Dada la intención de esta investigación se optó por una metodología de corte cualitativo, siguiendo la perspectiva de Angélica Rodríguez Abad (2022), quien propone «dar voz a los varones envejecidos en el campo y recuperar sus experiencias y la construcción de la identidad masculina» (p. 12). Esta orientación permite un abordaje de una situación particular tanto en su comprensión como en su dinámica, sin pretender generalizaciones. El tipo de muestra no es numérico, más bien se funda en pequeñas unidades que tengan la potencialidad de ofrecer información profunda y detallada sobre lo que se explora. Este tipo de muestreo selectivo o intencional (Martínez-Salgado, 2012) fue el que convino a los objetivos de esta investigación.

A través de la entrevista a profundidad con una guía temática se recuperaron aquellas experiencias durante la infancia, la adolescencia y la edad adulta, a la luz de los significados de ser hombre y ser padre, hasta sus vivencias en la vejez respecto a su participación en los cuidados en entornos familiares rurales.

Los criterios de inclusión fueron hombres: (a) viviendo en una población rural donde la presencia de adultos mayores de 60 años de edad se esté incrementando, (b) que se asuman como abuelos y que durante el trabajo de campo se identificaron como cuidadores de nietas o nietos, y (c) que desearan ser escuchados y decidieran participar en la investigación. Al respecto, compartimos con Martínez-Salgado (2012) que la aceptación de quienes nos comunican es «un elemento conceptualmente imprescindible y éticamente intrínseco» (p. 615).

A cada uno de los participantes se les informó de la intención del estudio, enseguida se les pidió permiso para ser integrados en esta investigación y participar voluntariamente sin recibir ningún tipo de gratificación monetaria. También se les solicitó su autorización para grabar la entrevista y se les manifestó que tenían la libertad para responder. Finalmente, se les comentó que la recuperación de la información era para fines académicos y que su identidad quedaría resguardada con el uso de seudónimos o nombres ficticios.

El trabajo de campo fue desarrollado en el transcurso del segundo año de emitida en México la alerta sanitaria producida por COVID-19, en el año 2022. La aplicación de las entrevistas siguió las indicaciones de salud reglamentadas para esta etapa por el Gobierno mexicano: lavado de manos, sana distancia, uso de cubrebocas y ventilación en lugares cerrados. Con la intención de asegurar un contacto seguro, todas las entrevistas fueron realizadas al aire libre, en preferencia en los patios de las casas de los adultos mayores. El

promedio de duración de la entrevista fue de tres horas, solamente una fue realizada en dos sesiones. En razón de sus horarios de actividad, inicialmente se platicó con las esposas, nueras o hijas, y a través de ellas se pactaba una cita, que regularmente fue convenida el día domingo.

La inmersión al trabajo de campo comprendió tres fases: en la primera se hizo del conocimiento a la autoridad local de los propósitos de la investigación mediante un oficio de presentación; en la segunda fase, en el transcurso de varias visitas, se aplicó la técnica de observación, la cual se mantuvo de manera permanente, y se detectaron los dos primeros casos. En la tercera fase, a través de la técnica de «nominación bola de nieve» (Lorenzo et al., 2017), se siguieron otros casos en cadena o conexión por redes sociales.

San José Villareal es una comunidad pequeña donde la mayoría de las personas se conocen. Esta característica permitió la identificación de los potenciales entrevistados y que cada caso cumpliera los criterios de inclusión referidos. De esta forma se logró reunir un total de diez adultos mayores, de los cuales en este documento solo presentamos siete que son representativos. Este fue un número conveniente en razón de que la pretensión del estudio como se ha dicho no es la generalización de los resultados a dinámicas macro, sino la comprensión de la población de referencia de donde la muestra se ha extraído (Lorenzo et al., 2017) y, por tanto, de los significados atribuidos por los propios agentes respecto a la problemática estudiada.

### **3.1. El contexto del estudio: San José Villareal, Tlaxcala, México**

Tlaxcala es un estado ubicado en la región centro de México, está conformado por 60 municipios. Para el año 2020 registró un total de 1 342 977 habitantes, de las cuales 99 381 eran personas adultas mayores que cubrían 7,4 % del total de la población. La esperanza de vida en la vejez es mayor entre las mujeres. San José Villareal es una de las 7 localidades del municipio de Terrenate, Tlaxcala. En los últimos años, junto con otros 2 municipios de la misma región, se ha acelerado el registro de personas mayores, especialmente el número de hombres envejecidos ha ido en aumento. Esta localidad alcanza una población de 1 418 personas, 697 son hombres (49,2 %) y 721, mujeres (50,8 %), el total de personas mayores es de 159 (50,3 % hombres y 49,7 % mujeres) (INAFED, 2020).

La comunidad data del año 1936, se conformó por pobladores que provenían del vecino estado de Puebla. En la actualidad, considerando el número de habitantes, se clasifica de tipo rural, por lo que el trabajo agrícola es fundamental, la siembra de los cultivos de papa, haba y maíz es una actividad económica principal, aunque también se desarrolla la ganadería a

pequeña escala. En ambas actividades la participación de los hombres es central, ellos acuden a las labores del campo desde muy temprana hora y regresan a sus hogares alrededor de las 6 de la tarde. Los talleres de costura y los servicios terciarios son otras fuentes de ingreso, especialmente para las mujeres jóvenes y solteras. En términos de infraestructura pública hay 3 centros educativos, 1 centro de salud, 1 capilla religiosa, se tiene servicio de agua potable y drenaje, y 1 carretera donde circula el transporte público, telefonía, energía eléctrica y otros servicios.

### 3.2. Los rostros masculinos del cuidado en San José Villareal

Los entrevistados viven en un espacio comunitario rural donde prevalece como dinámica cultural la residencia patrilocal, que se caracteriza por que la primera red de apoyo de una nueva pareja es la familia paterna y se vuelve común que, en los primeros años de matrimonio o concubinato, la pareja resida en casa de los padres. Esta cercanía produce que las abuelas y los abuelos dediquen parte de su tiempo a cuidar de nietas y nietos, aunque también pudimos identificar otras nuevas experiencias que contribuyen a que los abuelos se integren a las dinámicas de cuidado. En el cuadro 1 se identifican las características de los siete entrevistados.

Participante	Edad (años)	Ocupación	Escolaridad (primaria)	Estado civil	Número de	
					hijos	hijas
Carlos	64	Campesino activo	2.º	Casado	6	5
Emilio	75	Campesino activo	3.º	Casado	5	6
Nico	70	Casa	3.º	Viudo	5	7
Fernando	68	Negocio activo	1.º	Casado	5	3
Rómulo	83	Campesino activo	1.º	Viudo	2	7
Melquí	72	Campesino activo	1.º	Casado	7	5
Arnulfo	77	Campesino activo	3.º	Casado	2	4

Cuadro 1. Identificación de los hombres entrevistados, elaboración propia, 2022.

El promedio de edad entre los entrevistados fue de 73 años, lo que significa que esta generación corresponde a nacimientos ocurridos durante la década de los cincuenta del siglo pasado, el de edad menor es de 64 años y el de edad mayor de 83 años. El incremento de la esperanza de vida ha llevado a más años vividos, en algunos casos en condiciones físicas y

de salud óptimas y con autonomía, lo cual da la posibilidad de cuidar a terceras personas, sobre todo parejas, nietas y nietos (Ricis Guerra, 2017).

En el caso de este estudio, la gran mayoría de estos hombres puede desarrollar su vida de manera relativamente independiente y prestar cuidados, algo que los hace sentirse útiles, algunos presentan comorbilidades (obesidad, diabetes e hipertensión), otros se quejan de dolores musculares y de articulaciones —manos, brazo, rodillas— o de otras enfermedades más complejas:

[...] debo comer poco, sino luego, luego me enfermo, ya no aguanto alzar cosas muy pesadas, y pues todo eso porque me agarró esta enfermedad de la próstata y los doctores me evitaron todo eso, y ya se me empieza a olvidar todo, ya no se graba uno todo. (Arnulfo)

Sin embargo, estas enfermedades no los discapacitan para realizar funciones básicas e incluso procurar cuidados a nietos y nietas. Del total de entrevistados, solo uno refirió ya no acudir a las actividades agrícolas y otro más cuenta con un pequeño negocio al que se dedica plenamente, el resto respondió dedicarse activamente al campo, incluso dos de ellos indicaron que además de tierras agrícolas contaban con ganado. El conjunto de participantes incorporaron a su *ser hombre* el papel de la proveeduría en edades tempranas. De este modo, como identificamos en los casos, esta función es sostenida desde la niñez. El grado de escolaridad mayormente alcanzado fue primer y tercer año de primaria. Dos entrevistados son viudos y el resto están casados, el promedio de hijas e hijos fue de diez. En el cuadro 2 se presenta una caracterización de las personas cuidadas.

Participante	Razones de los cuidados	Actividades de cuidados	Número de nietos y nietas	A quién cuida	
				nietos	nietas
Carlos	Vivir en el mismo terreno y el hijo se separó de la madre.	Variadas tareas domésticas	14	2: 14 y 9 años	----
Emilio	Vivir en el mismo terreno.	Cuidarles cuando enferman	Sin dato	1: 1 año	1: sin dato
Nico	Vivir en el mismo terreno y sus hijas se han separado de los maridos.	Recreativas	36	----	1: 3 años
Fernando	Vivir en el mismo terreno y a su hija la abandonó el marido.	Enseñar algo Acariciar y dar besos	16	1: 21 años	----
Rómulo	Vivir en el mismo terreno y son con		Sin dato	1: 8 años	1: 12 años

	quienes tiene mayor contacto.	Platicar y aconsejar			
Melquí	Vivir en el mismo terreno y su hija es madre soltera.	Preparar alimentos	15	1: 16 años	1: 2 años
Arnulfo	Vivir en el mismo terreno y su hija es madre soltera.		3	1: 4 años	-----

Cuadro 2. ¿A quiénes cuidan y por qué? Elaboración propia, 2022.

Entre los entrevistados, el número mayor de nietos y nietas fue de 36 y el número menor de 3. El total de nietos y nietas a cargo de sus cuidados es de 11, 7 nietos y 4 nietas, clasificados en la primera infancia y la infancia. Destaca que la cercanía en la cohabitación es la principal razón de brindar cuidados, vivir en el mismo lote es lo que permite que ellos puedan brindar los cuidados; la segunda circunstancia es la separación de la hija de la pareja o el abandono de parte de los maridos. Además, algunos dijeron que anteriormente habían cuidado a otros nietos, quienes en la actualidad ya son adultos.

#### 4. Los hallazgos del estudio

##### 4.1. Las experiencias de los abuelos cuidadores

**Carlos** cuida de dos nietos, debido a que, al separarse su hijo, se quedaron a su cargo, además residen en la misma vivienda. Las principales formas de atención de cuidado son mediante consejos, tratándolos con un gran afecto, algunas veces lavando los trastes, tendiendo camas, barriendo el patio, o ayudando a cocinar y enseñarles a trabajar el campo. Esta relación se enmarca en lo que se denomina convivencia multigeneracional, la cual permite sostener una red de solidaridad y apoyo entre generaciones para compartir afectos y aprendizajes (Rubio et al, 2015).

Para Carlos, el cuidado de sus nietos le ha significado «el amor más grande», pues siente un cariño muy profundo por ellos. Él recuerda que su padre estuvo poco involucrado con la familia y solía pegarles a él, a su madre y a sus hermanos. En la madre recayó la responsabilidad del hogar y los cuidados, ella asignaba actividades para cada hijo e hija, aunque también lo maltrataba. Durante, su niñez, Carlos aprendió a cuidar a los animales y a realizar las labores agrícolas.

Ahora tengo más oportunidad de estar con los nietos que con los hijos, porque las necesidades han sido diferentes en cada etapa, unas épocas han sido buenas y unas han sido malas, porque cuando uno quiere cuidar de los hijos no se puede y cuando se puede ya se pasó el tiempo, por eso ahorita que están mis nietos,

pues aprovechar y vieras que toca la suerte del amor más grande en los nietos porque tienen manera y le ganan a uno la posibilidad de quererlos, no sé qué será y es la vida de todos, hay más amor, más entrega con los nietos que con los hijos.  
(Carlos)

En ese sentido, cuando Carlos dice que cada etapa trae consigo diferentes necesidades a cumplir y que ahora que es adulto mayor tiene más tiempo para disfrutar a las nietas y los nietos, está reconociendo que, en otra etapa de su vida, no tuvo tiempo para cuidar del mismo modo a sus hijos o hijas. Ahora, considera que ya es tarde para hacerlo, pero una manera de reparar esta falta es brindando cuidados a nietos y nietas. Además, en esta experiencia se identifica que las prácticas de cuidado que desempeña como abuelo son diversas; sin embargo, una que se mantiene constante es proveer amor incondicional, esta será base fundamental para el desarrollo emocional de las y los pequeños, además de formar fuertes vínculos de amistad y compañerismo (Osuna, 2006).

**Emilio** cuida de un nieto en razón de la cercanía entre sus viviendas y considera que aún goza de buena salud para hacerlo. Los cuidados que le ofrece son afectivos: prestarle atención mediante los juegos, darle de comer, enseñarle la tolerancia y velar por su salud, también apoya en algunas actividades domésticas. A su juicio, el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico son actividades nuevas en su vida, reconoce que hoy tiene la oportunidad de cuidar de su nieto de una forma que «nunca había experimentado». La experiencia que vive al cuidar le permite reconocer otras maneras de expresarse como hombre y se siente orgulloso de este cambio. En esta relación de cuidado, la tolerancia, el juego y las expresiones de afecto son vivencias que por primera vez Emilio experimenta y disfruta.

También considera importante que sus hijos «puedan cuidar también desde la parte afectiva a su familia», pues admite que el afecto es esencial en la vida y que muchas veces «como hombres lo tiene uno cubierto», es decir, reprimido. Emilio recuerda que su madre fue quien les brindó atención y cuidados, ella se encargó de proveerlos en la alimentación y el vestido porque tuvo un padre ausente que no mantuvo una relación cercana, le costaba o casi nunca les expresó su amor y, al contrario, tanto hermanos como hermanas vivieron muchos episodios de violencia física con él. En su infancia, el cariño y el juego no fueron parte de su vida, y mucho menos «por parte de mi padre». Lamentablemente, Emilio terminó reproduciendo este mismo distanciamiento con sus hijos e hijas.

El nieto es de los primeros varones al que Emilio brindó afecto, ahora con él tiene la oportunidad de cambiar la historia. En el siguiente relato destaca que, al volverse cuidador, su vida se transformó. Explica que, cuando se encontraba únicamente con su esposa, la comunicación era limitada y ahora con la presencia del nieto esta situación ha cambiado, ya

que le dedica tiempo y de paso disfrutan momentos de convivencia familiar. Pero, sobre todo, el trato que le da va impregnado de profundo amor y una situación que considera sustancial es que cuando cuida desde el afecto no solo hace sentir querido al niño, sino que él mismo se siente amado por su nieto.

Pues encuxanarlos [cargarlos], besarlos y brindarles el amor que merecen, y cuando los encuxano [cargó] siento mucho cariño para mí y mucho cariño para ellos también, y si hay una sopita, pues hay que darle con la cuchara, fíjate que lo único que le brindo es amor, el niño ya me conoce y ya hasta está alzando los brazos para que lo agarre, tiene mucha gracia. Cuando estábamos solos con mi esposa, me daba de comer y ya. Y cuando está el niño me da la manita para que lo ande paseando de allá y para acá, pero mira el niño agarra y se agacha y le hace ¡aaahh, aaahhh! y pues ¿qué quieres? y le damos esto y ahora él agarra y avienta todas las cosas que le das. (Emilio)

En la experiencia de Emilio se identifica que, en etapas anteriores, los mandatos de la masculinidad hegemónica inhiben en los hombres la dimensión sensible o afectiva, pero esta puede ser revitalizada al proporcionar cuidados al nieto y les ayuda a amortiguar el hecho de dejar de ser proveedor principal. Ser un hombre afectivo no le desagrade, al contrario, a pesar de que careció de cariño en su infancia, en el ahora, el afecto es un sentimiento que él disfruta con la compañía del nieto.

**Nico** quedó huérfano de padre a la edad de 8 años. Cuando su madre se unió por segunda ocasión, lo abandonó en la casa paterna y él comenzó a «ganarse la vida». Actualmente ha enviudado, vive solo y a pesar de los padecimientos físicos: «ya no siento mis manos, ya se me sueltan y no tengo fuerzas», todavía es capaz de valerse por sí mismo, aunque en ocasiones alguna de sus hijas va a realizar la limpieza de su vivienda. Nico tiene treinta y seis nietos y nietas, pero cuida de una nieta de la edad de 3 años, con quien vive en el mismo lote,

[...] me inspira mucha alegría y con su compañía ya no me siento solo, aunque ya no puedo realizar muchas actividades con ella, sí comparto el día, la acompaño cuando juega y vemos la televisión juntos, es muy inquieta, me gusta saber que en la casa se escucha el ruido, es una cosa, como alegría en la casa porque hay quien hace ruido y así has de cuenta, sin gente, yo qué haría. (Nico)

Nico refiere que la nieta ocasionalmente lo llega a desesperar un poco por ser traviesa e inquieta, a él le gusta darle consejos y le pide que sea amigable con la gente. También comentó que no es la primera vez que brinda cuidados, lo hizo antes con un nieto que en la actualidad tiene 20 años y ya no vive en el pueblo, pero lo visita. A este nieto, Nico le enseñó a trabajar el campo, le daba consejos y jugaba con él, se llama Sergio. Una de sus hijas se separó y volvió a casa con el nieto, que tiene la misma edad que uno de sus propios hijos, y a este le heredó

«un pedazo de tierra para que siembre y tenga un dinero»; admitió que «siento más amor por mi nieto que por mi propio hijo, le tenía más paciencia y él era más cariñoso»,

Mi nieto era el encargado de cuidar las borregas y un día un perro le mató una y no dijo, pero para mí no fue un motivo de disgusto, yo jugaba con mi nieto porque mi hijo no se prestaba para eso, y pues es que al no tener a su papá cerca, terminaba refugiándose con el abuelo. (Nico)

**Fernando** a la edad de 10 años quedó huérfano de padre, a los 21 años se casó y tiempo después su esposa enfermó, a partir de ese momento, tuvo que responsabilizarse tanto de proveer económicamente como de los cuidados de hijos e hijas.

[...] me causaba tristeza sobre todo en los momentos en que tenía que salir para llevar a mi esposa al médico o a trabajar y no encontraba a alguien que cuidara de mis hijos, pues no me quedaba otra solución que dejarlos solos aun siendo niños. (Fernando)

En esa época pidió apoyo a su suegro y a la familia de su esposa, se trasladaron a vivir a San José Villareal, donde contaba con más redes de apoyo. Ahora, padece de problemas en la columna que le impiden levantar cosas pesadas, por lo cual decidió abrir una tienda de abarrotes para seguirse ocupando y contar con un ingreso, y también poder compartir las tareas del hogar con su esposa. Fernando es abuelo de dieciséis nietas y nietos, de edades diversas, la menor apenas de 1 año y el mayor, 21 años. Precisamente a este último lo considera un hijo, el padre biológico se negó a reconocerlo legalmente, su hija fue madre sola y trabajaba fuera de la comunidad, y él se comprometió a que «iba a cuidar que nada le faltara».

Desde entonces le ha brindado cuidados, le ha enseñado a trabajar el campo y le da consejos. Si el nieto llegaba tarde, Fernando no se dormía hasta que volviera. En el presente, el nieto visita a la familia los fines de semana y estos encuentros le causan alegría y bienestar, «es el único que no nos ha olvidado». A diferencia de su experiencia con sus hijos, con el nieto nunca se debió preocupar de cuestiones económicas para cubrir sus diferentes necesidades, solo de prepararlo para que «sea una persona de bien»,

[...] únicamente aconsejarle, cuando iba a la escuela le decía que se portara bien, que no fuera a agarrar algún vicio y que no se juntara con malas mancuernas, luego se juntan que según amigos y al ratito salen con que les hacen cualquier cosilla y ya se meten en cosas que no. (Fernando)

**Rómulo**, a la edad de 2 años, sufrió la pérdida del padre, se casó a los 22 años, admite que nunca se encargó de cuidar a sus hijos. Esta responsabilidad fue de la esposa, pues por su trabajo se ausentaba largas temporadas y «nunca estuve con ellos para darles afecto o algún consejo». Aunque, en su opinión, una forma de demostrar afecto a sus hijos fue nunca

pegarles. Él tiene muchos nietos y nietas, algunos o algunas ya no viven en el pueblo, pero lo llegan a visitar para convivir y son respetuosos. Hoy día cuida de una nieta y un nieto, hijos de Regina, su hija.

[...] a veces juego con ellos, bailamos, vemos la tele, cuando eran más pequeños los cargaba, cuando me voy al campo siempre me están esperando que regrese, algunas veces me voy a la ciudad de Apizaco, y trato de comprarles algún dulce o un pequeño regalo, y que se lo compartan, esos son los momentos que se disfrutan, llegar a la casa y ver a mis nietos me hace sentir que no estoy solo, por eso vivo agradecido con mi hija que no me niega la presencia de mis nietos durante el día. (Rómulo)

Rómulo y su esposa criaron a su nieto Pedro desde pequeño y, hasta que se fue del pueblo, lo trataron «como si fuera un hijo», él es muy importante en su vida. En la actualidad ya no está con ellos porque se casó, pero en compañía de su esposa e hijos los visitan. Rómulo es muy feliz y expresa «siento gusto, como quien dice de que te vienen a ver», ocasionalmente pasan la noche en su casa y Pedro siempre está pendiente de sus necesidades, «las muestras de afecto aún perduran». Rómulo comenta que invita a sus nietos y nietas que se traten con cariño y espera que: «me recuerden, mientras viva les daré mi cariño porque también soy feliz al cuidarlos».

En su opinión, la vejez vino acompañada de enfermedades que han hecho que sus actividades sean más lentas, tiene menos ingresos, pero la muerte de su esposa ha sido la pérdida más difícil. Ahora vive solo, aunque tiene a dos hijos como vecinos y otras hijas viven en el mismo pueblo, todas contribuyen con alimentos, la limpieza de la casa o el lavado de ropa, pero otras tareas, como tender la cama, barrer, trapear, lavar los baños y limpiar, él mismo las realiza aunque cada día más lento, «[si bien] no me agrada hacer estos deberes *de mujeres*, sí me gusta tener ordenada mi casa para que mis hijas no hagan todo el trabajo», aunque, cuando se anima a ir al campo o a algún otro lugar y regresa, encuentra todo perfectamente limpio. Por otra parte, a las pérdidas familiares se agregan cambios corporales, el retiro laboral y la disminución de los recursos monetarios como nuevos elementos que conforman la nueva realidad que los abuelos como Rómulo deben enfrentar.

**Melquí** mantiene recuerdos de un padre poco afectivo que «no acostumbraba dar consejos» y de una madre «muy activa, trabajadora y que siempre vio la manera para sacarnos adelante, pero tampoco nos aconsejaba, mis padres poco hablaban para orientarnos». En el pasado, Melquí ha cuidado a otros nietos, cree que el hecho de que vivan en la casa contigua le facilita que pueda cuidarles. A la nieta pequeña le sirve el desayuno que su madre les deja ya preparado, con esta acción, su función responde a un *abuelo canguro* que se caracteriza por

preparar alimentos y cuidar cuando algún nieto o nieta se enferma (Agila Tene y Balseca Basantes, 2020).

La nieta es «traviesa y yo le tengo paciencia porque por su edad está apenas conociendo el mundo». Melquí, le demuestra su cariño con abrazos y besos, y ella siempre corre cuando él regresa del campo; «me gustaría que sea como su abuela, una mujer de lucha, responsable y trabajadora». Pero considera que esta personalidad dependerá de la educación que sus padres le den. El nieto mayor lo llama «papá Melquí», lo ha tenido en su casa desde que nació y lo considera un hijo, en su opinión, le ha ayudado para formarse «para la vida».

[...] he mantenido una buena relación con mi nieto, no tengo queja de él porque es un muchacho respetuoso con las personas, yo lo abrazo y le enseño a trabajar, lo acompaño para que realice su tarea y le doy consejos, él es muy fuerte, ayuda en el trabajo, le da de comer al ganado. (Melquí)

De este modo, los abuelos en este poblado se convierten «en maestros de vida por la transmisión de sus conocimientos, actitudes, valores y hábitos» (Bravo et al., 2018, citado en Agila Tene y Balseca Basantes, 2020, p. 109). Cabe agregar que Melquí ha asimilado que, entre más se envejece, más le harán falta sus nietos y nietas, confía en que alguno o alguna también cuidará de él, por el cariño mutuo que se tienen, reconoce que «a los nietos se les quiere más que a los hijos» y se arrepiente porque en otro momento de su vida, a pesar de que quería a sus hijos e hijas, «nunca les di un abrazo, ni los llamaba para platicar».

A mi nieto se lo demuestro [su cariño] a veces con un abrazo o una apapachada, si él no lo entiende es cosa de él, pero yo así lo trato, también lo que hago es obligarlo a que se enseñe a trabajar, está estudiando pero en sus ratos de descanso sí me echa la mano con muchas cosas, lo acompaño, se pone a hacer la tarea y se le olvida, agarra el teléfono y los mensajes, y le recuerdo «tu tarea es lo principal, y el rato que te quede libre, entonces, sí has lo que quieras». A mi nieta la atiende, hasta le doy de desayunar, cuando no pueden ellas por sus ocupaciones y de que estoy desayunando, pues le pongo su tecito, su leche y panecito de desayuno, ahorita no hay más que abrazarla, darle un beso y andarla paseando, y responde muy cariñosa la escuincla, luego se va y agarra esto y le digo vente para acá y ahí viene, y cuando quiere algo me agarra de la mano y me va a enseñar lo que quiere, me siento muy orgulloso de ella. (Melquí)

En la experiencia de Melquí y de otros abuelos es identificable que las muestras de ternura y afecto son centrales en la relación de cuidado, «para mí es una cosa muy bonita porque se da uno a querer con los nietos y ellos también con nosotros» (Melquí). El comentario podría ser explicado en lo que se conoce como intercambios intergeneracionales

benéficos, es decir, un canje de recursos, conocimientos y afectos entre personas de diferentes generaciones que les beneficia mutuamente.

Las expresiones de cariño sostenidas por la cercanía han llevado a los adultos mayores a explorar e implicarse directamente en el trabajo del cuidado, muchos de ellos mediante labores domésticas que por primera vez están desarrollando, como dar de comer o preparar alimentos, y que se contraponen al discurso dominante de la masculinidad, ese que Restrepo (2010) sintetiza como un «dictado de nuestra cultura [que] prohíbe al hombre hablar de la ternura o abrirse al lenguaje de la sensibilidad, pues en su educación se le ha insistido en ser lugar de dureza emocional y autoridad a toda prueba» (p. 6).

**Arnulfo** se casó a los 27 años, en el presente vive con su esposa, un hijo mayor, dos de sus hijas y un nieto de madre soltera, ambas hijas se dedican a trabajar en la maquila de ropa, su rutina sigue siendo la agricultura y la crianza de animales, aunque ya padece enfermedades que le impiden continuar con el ritmo de vida que antes mantenía. Ahora, en la medida que lo permiten sus propios recursos, continúa apoyando a sus hijos e hijas. Acepta que se enojó al saber que su hija estaba embarazada, pero una vez que el bebé nació, este sentimiento de rechazo desapareció, ella tuvo un parto complicado que colocó su vida y la del nieto en peligro. Esta situación lo hizo reflexionar y cambió su actitud negativa. A partir de ese momento, el nieto es su alegría, con él juega, le tolera sus travesuras, le brinda protección y «alcahuetería». Esta transformación, algunas autoras la enlazan con un trabajo reparador que los abuelos realizan ante la «ausencia de su paternidad» en etapas anteriores (Marín-Rengifo y Palacio-Valencia, 2015).

[...] a veces me hace enojar, pero se me pasa pronto el disgusto, con los hijos no, porque si me hacían eso les pegaba y mejor ni me lo hacían, a mi nieto le doy abrazos, lo cargo y estoy muy interesado en su bienestar, cuando se enferma le doy dinero a mi hija para que pueda atenderlo, lo veo como si fuera un hijo, quiero compartir mis experiencias para que cuando crezca sea como yo.  
(Arnulfo)

Arnulfo refirió que era chofer y por esa razón casi siempre estaba ausente. Explicó que su actividad laboral complicó que le dedicara tiempo a sus hijos e hijas, la responsable de criarlos siempre fue su esposa.

Yo lo quiero más que a los hijos, a ellos nunca les di un abrazo, ni fui tolerante, a él pues lo encuxano [cargó] más que a ellos, de chiquitos ni los agarré, ni los anduve trayendo, y con mi nieto luego llega y me abraza, me hace gracias, ves cómo hizo mi sombrero y ora qué le digo, qué le hago, pues consecuentarlo.  
(Arnulfo)

Marín-Rengifo y Palacio-Valencia (2015) afirman que las personas adultas mayores guardan un exagerado sentimiento de culpa por la forma como ejercieron su paternidad, razón por la cual tienden a ser más complacientes con sus nietos. Al parecer, una manera en que Arnulfo intenta exculparse es siendo más atento y emocionalmente afectivo. Esta etapa llega a ser sanadora de las vivencias anteriores, en el caso de Arnulfo, el trato hacia el nieto es diferente porque está más tiempo en su casa, cuidarlo le cambió la vida no solo a él, sino a toda la familia. Antes, en su casa solo habitaban personas adultas y la convivencia era distante, pero con la llegada del nieto se sienten más unidos porque en conjunto le prestan atención. Este cambio ha mejorado la comunicación en la familia.

## 5. Conclusiones

Este estudio debe considerarse un aporte a las investigaciones acerca de las masculinidades en la vejez en territorios rurales en México. En las experiencias como cuidadores de los hombres rurales de San José Villareal, Tlaxcala, podemos distinguir que la etapa de autoridad y proveeduría económica como ancla del modelo hegemónico de la masculinidad tiene fisuras. En un plano mayor, la investigación devela la presencia de lo que Irene Comins Mingol (2023) nombra «masculinidades justas y cuidadoras», cuyas características benefician directamente a los hombres en su calidad de vida, felicidad y autonomía, pero también a la sociedad en su conjunto.

En la reorganización familiar contemporánea de la Tlaxcala rural, el abuelazgo, entendido como la participación activa de abuelos y abuelas en la crianza y en el cuidado de nietas y nietos (Marín-Rengifo y Palacio-Valencia, 2015), representa una oportunidad para reestructurar el modelo hegemónico masculino. La diversidad de las vivencias masculinas aquí expuestas coincide en que las prácticas de cuidado afectivo de nietas y nietos entre estos hombres que van envejeciendo emergen para revirar el sentido de la masculinidad dominante y resignificar la propia experiencia de paternidad; en palabras de David Martín-Vidaña (2021), «cuestionar su masculinidad, con el propósito de manifestar actitudes y comportamientos en relación con la emoción, la receptividad y el placer de cuidar» (p. 33). Esto significa que las diferentes formas respecto a cómo y por qué los hombres ejercen su masculinidad en la vejez no necesariamente están obedeciendo a los mandatos convencionales, de tal modo que la potenciación de otras expresiones emocionales y afectivas (Noriega García y Velasco Vega, 2013) fuertemente reprimidas en otros momentos de sus vidas les produce satisfacción.

Una tendencia en las narrativas de los abuelos es que nacen en el seno de núcleos familiares tradicionales en situaciones de pobreza y con numerosos integrantes. El sistema familiar local quedó regido en el contexto de una masculinidad hegemónica desde la infancia y durante la adolescencia les son negados vínculos paternos cariñosos y afectivos. La ausencia paterna marcó la vida de esos niños, hoy abuelos. Ninguno de los participantes mencionó que el juego y la diversión formaran parte de sus primeros años de vida; contrariamente, sí expresaron que la relación sostenida con el padre fue de rigor, no presencial y con distancia emocional. En aquellos casos donde el padre murió, les correspondió a otros hombres (familiares o padrinos) reemplazar este papel; no obstante, la mayoría de las veces ellos sufrieron abuso y violencia, con casos excepcionales en donde hubo algún referente masculino que representó un ejemplo distinto.

En parte por esta razón el trabajo se constituyó como un mecanismo de la proveeduría económica y material, y una forma de reconocimiento del deber de *ser hombre*, es decir, para cumplir con el rol de proveedor, el trabajo ha sido el elemento central de sus vidas, lo cual de cierta forma impidió o dificultó el cuidado de hijas e hijos. En los casos estudiados, los abuelos cuidadores cobran presencia en situaciones de separaciones tanto de hijas como de hijos. Esta coyuntura les permite convertirse en *padres sustitutos* de nietos y nietas, y aprovechan esta oportunidad para recuperar experiencias perdidas o nunca cumplidas cuando fueron padres. Por estas experiencias del pasado, en esta etapa, los hombres se han vuelto más flexibles y, ahora, son capaces de elegir para cambiar algunas prácticas que han estado fuertemente arraigadas durante toda su vida. En definitiva, la vejez es una circunstancia para evadir los mandatos hegemónicos socialmente establecidos.

De igual manera, una circunstancia que conduce a los abuelos a asumir este rol es la cercanía o la cohabitación con la parentela. Entonces, este entorno les permite establecer una relación emocional cercana con sus nietas y nietos. En el estudio también se distingue que los abuelos participan como cuidadores ocasionales en algunas actividades periféricas o de apoyo (Marín-Rengifo y Palacio-Valencia, 2015), pero en otras no. Por ejemplo, no ayudan escolarmente a los nietos y nietas, pero sí desempeñan prácticas de cuidado traducidas en efectuar labores domésticas y proporcionar acompañamiento, enseñanzas, consejería, atención, transmisión de valores y manifestación de expresiones afectivas y de ternura, entre otras. Estos comportamientos, como lo precisan Cristina Noriega García y Cristina Velasco Vega (2013), son fuente de amor incondicional que se comparte mediante besos, abrazos, charlas, compañía y participar en actividades recreativas y juegos, lo cual trastoca el modelo de la masculinidad convencional y abre espacio a expresiones de sensibilidad y afecto, una

característica simbólica negada a los hombres que por muchos años les ha anulado. Las conductas desplegadas por los abuelos corresponden a algunas clasificaciones que María José Osuna (2006) distingue como: abuelos compañeros, abuelos involucrados y abuelos permisivos, lo que indica múltiples significados que los vinculan como cuidadores de nietos y nietas.

Envejecer es un proceso que dota de tiempo a las personas para disfrutar de una experiencia que en este trabajo hemos definido como *cuidadores emocionales* en cuatro sentidos: aconsejar, acompañar, enseñar y proteger. La vejez permite construir un lazo de ternura entre los abuelos y sus nietos y nietas. Esta relación se hace visible en buenos tratos y se traduce en cuidados amorosos, preocupados, interesados y atentos. A través de los cuidados afectivos, los abuelos de San José Villareal confrontan el discurso hegemónico de la masculinidad mexicana y le abren grietas al escapar de los patrones hegemónicos de *ser hombre*. La activa participación de los abuelos de un poblado rural de Tlaxcala, México, como cuidadores resignifica no solo los estereotipos de dicha masculinidad, sino los atributos peyorativos de la vejez, y al mismo tiempo permite el reconocimiento de la diversidad de sus vivencias y funciones.

## 6. Referencias

- Agila Tene, Cinthya Elizabeth y Balseca Basantes, Jeanneth Elizabeth (2020). Estudio del fenómeno de las abuelas y los abuelos cuidadores. *Revista de Investigación Enlace Universitario*, 19(2), 108-118. <https://doi.org/10.33789/enlace.19.2.78>
- Carrasco Rivas, Guillermo (2012). *El mito de las reinas del Hogar. Etnografía testimonial en la vejez*. Altres Costa-Editores, S. A. de C. V.
- Comins Mingol, Irene (2023). Hacia unas masculinidades justas y cuidadoras: contribuciones antropológicas del cuidado a la paz. *En-Claves del Pensamiento*, 17(34), e630. <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i34.630>
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (abril de 2023). *Niñez interrumpida Matrimonio infantil y adolescente en México*. Gobierno de México. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/821703/Niniez\\_completo\\_Final\\_WEB.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/821703/Niniez_completo_Final_WEB.pdf)
- Connell, Raewyn (2003). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México. Trad. M.<sup>a</sup> Irene Artigas.

- Figuerola, Juan Guillermo y Salguero, Alejandra (Coords.) (2014). *¿Y si hablas de... de tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. El Colegio de México.
- Garay Villegas, Sagrario y Avalos Pérez, Rosaura (2009). Autopercepción de los adultos mayores sobre su vejez. *Revista Kairós Gerontología*, 12(1), 39-58. <https://revistas.pucsp.br/index.php/kairos/article/view/2779>
- González Bernal, Jerónimo; González Santos, Josefa; de la Fuente Anuncibay, Raquel; Marquínez Meneses, Soraya y González Bernal, Natalia (2010). Funciones que desempeñan los abuelos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 625-633. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832325065.pdf>
- INAFED (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal) (2020). *Terrenate. Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*. Tlaxcala, México. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM29tlaxcala/municipios/29030a.html> [Fecha de última consulta: 10/11/2020].
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2022). *Natalidad. Microdatos*. <https://www.inegi.org.mx/programas/natalidad/#Microdatos> [Fecha de última consulta: 9/02/2023].
- Lorenzo Ortega, Rocío; Sonogo, Michela; Pulido, José; González Crespo, Almudena; Jiménez- Mejías, Eladio y Sordo, Luis (2017). Métodos indirectos para la estimación de poblaciones ocultas. *Revista Española de Salud Pública*, 91, 1-9, e201710039. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC11587348/>
- Marín-Rengifo, Alba Lucía y Palacio-Valencia, María Cristina (2015). La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (20), 279-304. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i20.3857>
- Martín-Vidaña, David (2021) Masculinidades cuidadoras: la implicación de los hombres españoles en la provisión de los cuidados. Un estado de la cuestión. *Revista Prisma Social*, (33), 228-26. <https://revistaprismasocial.es/article/view/4095>
- Martínez López, Virginia y Hernández Prados, María de los Ángeles (15-29 de marzo de 2019). *Familia, abuelos y nietos. El dilema del cuidado*. IV Congreso internacional virtual sobre La Educación en el Siglo XXI. Universidad de Málaga, España.

<https://www.eumed.net/actas/19/educacion/23-familia-abuelos-y-nietos-el-dilema-del-cuidado.pdf> [Fecha de última consulta: 1/02/2021].

- Martínez-Martínez, Antonio Luis (2017). El rol de agentes educativos en los abuelos del siglo XXI: transmisión de valores y principales factores que influye en el grado de relación mantenida con sus nietos. *La razón histórica. Revista Hispanoamericana de historia de las ideas* (37), 46-76.
- Martínez-Salgado, Carolina (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619. <https://scielosp.org/pdf/csc/2012.v17n3/613-619/es>
- Meil, Gerardo y Rogero-García, Jesús (2014). Abuelas, abuelos y padres varones en el cuidado de la infancia. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 32(1), 49-67. [https://doi.org/10.5209/rev\\_CRLA.2014.v32.n1.44713](https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2014.v32.n1.44713)
- Montes de Oca Zavala, Verónica (2010). Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo. *Replones*, (62), 159-181. [https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/235/art\\_8\\_Pensar\\_la\\_vejez-Veronica\\_Montes\\_de\\_Oca.pdf?sequence=2](https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/235/art_8_Pensar_la_vejez-Veronica_Montes_de_Oca.pdf?sequence=2)
- Noriega García, Cristina y Velasco Vega, Cristina (2013). Relaciones abuelos-nietos: una aproximación al rol del abuelo. *Sociedad y utopía. Revista de Ciencias Sociales*, (41), 464-482. <https://www.fpablovi.org/sociedad-y-utopia/41/41.pdf>
- Núñez Noriega, Guillermo (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿Qué son y qué estudian? *Culturales*, IV(1), 9-31. <https://culturales.uabc.mx/index.php/Culturales/article/view/305>
- Olavarría, José (2020). Algunas reflexiones sobre los avances y pendientes en los estudios de hombres y masculinidades en América Latina en las últimas dos décadas en Madrid, Sebastián; Valdés, Teresa y Celedón, Roberto (Comps.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 59-84). Universidad Academia de Humanismo Cristiano. <https://creaequidad.cl/images/Publicaciones/LibroMasculinidades.pdf>
- Osuna, María José (2006). Relaciones familiares en la vejez: vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 16(1), 16-25. [https://www.researchgate.net/publication/28111378\\_Relaciones\\_familiares\\_en](https://www.researchgate.net/publication/28111378_Relaciones_familiares_en)

la\_vejez\_vinculos\_de\_los\_abuelos\_y\_de\_las\_abuelas\_con\_sus\_nietos\_y\_nietas\_en\_la\_infancia

Ramos Padilla, Miguel Ángel (2014). La masculinidad en el envejecimiento: vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima en Figueroa, Juan Guillermo y Salguero Alejandra (Coords.), *¿Y si hablas de... de tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones* (pp. 429-460). El Colegio de México.

Restrepo, Luis Carlos (2010). *El derecho a la ternura*. Arango Editores.

Ricis Guerra, José (2017). *Un vínculo especial, abuelo-nieto: una relación de confianza* [Tesis doctoral, Universidad de Extremadura, España]. [https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/6128/1/TDUEX\\_2017\\_Ricis\\_Guerra.pdf](https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/6128/1/TDUEX_2017_Ricis_Guerra.pdf)

Rodríguez Abad, Angélica (2022). El trabajo sin retiro: experiencias de nacer y envejecer en el campo. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 27(15). <http://contexlatin.cucsh.udg.mx/index.php/CL/article/view/7965>

Rubio Aranda, Encarnación; Comín Comín, Magdalena; Montón Blasco, Gema; Martínez Terrer, Tomás y Magallón Botaya, Rosa (2015). Cuidados familiares prestados por los ancianos del ámbito rural a distintas generaciones. *Gerokomos*, 26(2), 48-62. <https://gerokomos.com/wp-content/uploads/2015/07/26-2-2015-48.pdf>

Triadó, Carme; Villar, Feliciano; Solé, Carme; Celdrán, Montserrat; Pinazo, Sacramento; Conde, Lluís y Montoro-Rodríguez, Julián (2008). Las abuelas/os cuidadores de sus nietos/as: tareas de cuidado, beneficios y dificultades del rol. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4(1), 455-464. [https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/17974/1/0214-9877\\_2008\\_1\\_4\\_455.pdf](https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/17974/1/0214-9877_2008_1_4_455.pdf)

Vega Estolaza, Rodrigo Ignacio (2014). *Abuelos-padres y nietos-hijos: un marco de entendimiento para estas familias* [Tesis de maestría, Universidad de Chile, Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/131767>